

NUUEVA HIOORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA

COMITE NACIONAL DE
RECUPERACION
REVOLUCIONARIA

1ª Quincena de FEBRERO de 1969
Año 2 - Nº 22 - PRECIO \$ 50.—

Al cierre de esta edición más de 1.200 obreros reunidos en Asamblea decidían tomar nuevas medidas para proseguir la huelga contra la racionalización de la patronal inspirada por Onganía y su elenco y aplicada a la empresa por dos capitanes de Marina retirados y por Lonardi (hijo).

Hace dos meses la patronal decidió iniciar su aporte a la superexplotación del "tiempo social". Intentó convencer al personal de los "beneficios". La sección encuadernación aceptó la propuesta y rápidamente vió los frutos del experimento patronal: Más de la mitad del personal quedó despedido y el resto debía aceptar doble trabajo con sólo un 20% de aumento. El resto del personal asimiló la experiencia y decidió prepararse para nuevos intentos racionalizadores, para pelear por aumentos de salarios y en defensa de sus conquistas. Así se elevó la conciencia y la organización.

La patronal conocedora del estado de ánimo de los trabajadores, decidió elegir el terreno que mejores condiciones estratégicas le brindara y que conjugara con los objetivos del gobierno: Impedir

LA LUCHA DE FABRIL EDITORA

la lucha grande contra la racionalización, dificultar el empalme de la lucha de los trabajadores de Fabril con la lucha salarial mayor y ayudar al plan general de desarticular Paseo Colón al golpear la principal empresa del gremio de Ongaro. Fueron y son los ejes de su estrategia.

Armó una provocación que nada tenía que ver con las necesidades productivas tan mentadas: quitó las pizarras gremiales y quitó las sillas a las encuadernadoras. Recibió la merecida respuesta obrera y el contragolpe fueron 47 trabajadores despedidos. La nueva respuesta gremial de paro general por tiempo indeterminado no se hizo esperar.

UNA BATALLA DE TODA LA CLASE

El desarrollo y desenlace de esta lucha de Fabril tiene gran importancia para el conjunto de la clase pues medirá

en qué medida se han asimilado las experiencias de las luchas recientes (petroleros, Electroclor, etc.) y si podrá despuntar como el embrión de arranque de la contraofensiva obrera. La patronal espera confiada en la ya habitual ineficacia de las medidas de las direcciones sindicales reformistas, en el aislamiento y ahogo de la lucha y en última instancia duerme respaldada en la represión de la dictadura.

La dirección de la lucha tuvo firmeza en la decisión inicial. Rechazó firmemente la conciliación obligatoria que quiso imponerle San Sebastián y no ilusiona a los trabajadores en las posibilidades de las tratativas por arribar. Todo ello, que no es poco mérito, no alcanza sin embargo para superar todas las limitaciones reformistas acuciadas durante años. Su talón de Aquiles es que no apela suficientemente y adecuadamente a los métodos que hagan expandir toda la combatividad de que es capaz el proletariado organizado.

Se hace necesario que la dirección se transforme en real Estado Mayor de la lucha organizando y dirigiendo a más de un millar de trabajadores en:

- la difusión y denuncia en el resto del gremio
- la creación de las finanzas y el fondo solidario
- la realización de acciones y manifestaciones de propaganda y actos en la puerta de fábricas y empresas
- el refuerzo de la acción directa de las masas, la represión a los carneros y el boicot a trabajos que se tomen en otras imprentas
- la concreción de la vinculación obrero-estudiantil.

Pero simultáneamente con las medidas del propio gremio, el resto de los militantes clasistas deben ver —como lo deben ver nuestros compañeros— en la creación de todo el marco solidario que aliente y extienda el conflicto, la posibilidad de despegar en la resistencia obrera y popular y en desbaratar la maniobra reunificadora.

J. P.

EDITORIAL

EL MOMENTO POLITICO

Con vistas a su objetivo estratégico de reorganizar la economía y las instituciones políticas y jurídicas, para garantizar el proceso de concentración y centralización capitalista en curso, la dictadura Onganía aprietta el paso, fuerza situaciones, con medidas que provocan hondo descontento popular.

Allí están, como ejemplo, la congelación de salarios y la no renovación de convenios laborales; el cierre de ingenios azucareros; los nuevos avances represivos y limitacionistas en la Universidad; el impuesto a la renta potencial del suelo que, aplicado como adelanto al impuesto a los réditos, permite, a los monopolios y a los terratenientes que emplean técnicas modernas en sus campos, golpear en dos direcciones con la misma piedra: por un lado a los terratenientes atrasados, pastores, y por otro a los campesinos pobres y medios.

Una observación superficial de la situación política actual podría señalar como su rasgo característico la tradicional calma chicha del verano, y no detectar que el revulsivo de las citadas medidas dictatoriales afecta las profundidades de la sociedad argentina creando la posibilidad de un agitado futuro.

La dictadura está obligada a forzar el paso para despejar el camino al proceso de dominio monopolista de todas las ramas de la economía nacional. Al fin y al cabo para eso conquistó el poder político. Esa marcha acelerada es, en los planes de Onganía, una necesidad de resolver a plazo fijo. Confía en la postración organizativa de los trabajadores, determinada por la hegemonía abrumadora las organizaciones sindicales de los dirigentes al servicio de la burguesía y por la falta de una organización política poderosa del proletariado. Confía también en la inexistencia de organizaciones revolucionarias del campesinado pobre. Y con el sostén nada despreciable de las bayonetas espera la dictadura de los monopolios sortear este momento político difícil potencialmente explosivo, para las clases dominantes.

Las medidas de la dictadura rozan y lastiman las heridas abiertas por todas las contradicciones de la sociedad argentina. Por un lado agudizan la situación de las masas trabajadoras de las llamadas provincias y regiones "pobres". Tal el caso tucumano o el del norte santafesino. Lo que crea responsabilidades especiales para el proletariado

revolucionario, por cuanto es en esas regiones y provincias en donde se concentra lo fundamental del campesinado pobre del país. Por otro lado desnuda las contradicciones de la Argentina moderna, cuya economía está asentada en las grandes empresas industriales y en formas más avanzadas de explotación capitalista del agro. La dictadura empuja a los capitalistas a estrujar al máximo la fuerza de trabajo de la clase obrera y los patronos, ensorbercidos —como lo ejemplifican en estos días las patronales de Fabril Financiera y Textil TIBAT— aprovechan para golpear ofensivamente al movimiento obrero arrancándole conquista tras conquista.

Las medidas de la dictadura provocan también reacomodamientos en el bloque de las clases dominantes, reacomodamientos que el leninismo enseñó a los comunistas a no menospreciar. Los terratenientes que utilizan métodos de trabajo más atrasados en sus campos, ciertos monopolios y grupos burgueses son desplazados. Los crujidos que producen esos reacomodamientos repercuten en la política nacional aunque sus efectos son aminorados por la intensificada explotación del proletariado y los superbeneficios que ella produce a la burguesía en su conjunto.

Un pesado y asfixiante manto liberticida va cubriendo al país, tapando la más mínima hendidura democrática. Se va premoledando así, pese a la imagen paternalista que pretende crearse Onganía, la visión autocrática del futuro reinado que pretenden implantar en el país los grandes monopolios y la oligarquía burguesa terrateniente.

Vivimos, entonces, como lo ha señalado nuestro Partido, un momento político, una coyuntura, una transitoriedad política que debe ser captada a cabalidad.

Momento potencialmente explosivo hemos dicho. Cuando una chispa puede provocar un gran incendio. Momento en el que la dictadura procura consolidarse para asegurar sus objetivos estratégicos al tiempo que no puede menos que provocar, ella misma, con sus medidas inseguridad, agitación, inquietud en las masas populares que dificultan si son correctamente valoradas por las fuerzas revolucionarias esa consolidación. Momento en el que el proletariado debe esforzarse por romper ese esquema dictatorial para garantizar su propio proceso liberador.

De allí que las luchas de estas últimas semanas

(Bella Vista, Villa Ocampo, Fabril, TIBAT, Colmán, Banco Español, etc.) no constituyen como escribió el comentarista sindical de "La Nación" algo "inesperado". Lo sería si proviniesen de un proletariado derrotado y no de un proletariado que, a través de un complicado proceso político, se va liberando de los vahos reformistas que durante muchos años oscurecieron su conciencia.

Desatar, extender, profundizar las luchas para impedir se consolide la dictadura es urgencia de la hora actual. Pero luchar por luchar no. Esto sería propio del aventurerismo criminal de quienes se montan en las luchas populares para crear el clima propicio a sus enjuagues políticos con la burguesía. Se trata de luchar para cambiar la correlación de fuerzas entre el proletariado y el resto del pueblo, de un lado, y las clases dominantes del otro. Y esto requiere proyectar las luchas actuales, y las futuras, del plano simplemente gremial a un plano político general, al combate antidictatorial liberador, teniendo siempre como meta esencial que cada lucha haga del proletariado el dirigente de todas las clases afectadas por la política de la dictadura de los monopolios, el utilizador de las contradicciones que estos agudizan para insertarlas, resolviéndolas programáticamente, en su propia alternativa revolucionaria de poder.

Se trata de lograr que las luchas parciales rompan los marcos estrechos de la hipócrita "legalidad" del sistema, impidiendo al poder de éste aprovechar de un consenso aunque sólo sea pasivo con su política. Se trata de que las masas rompan las reglas de juego del régimen creando condiciones para el necesario enfrentamiento violento contra el mismo.

El elemento decisivo para ello, y a la vez el sedimento que debe quedar de cada combate, es la formación, el desarrollo, la homogeneización de la fuerza política militar de la clase obrera, el Partido marxista-leninista capaz de garantizar exitosamente la larga y decisiva batalla por el poder.

La continuidad combativa de las guerrillas venezolanas, colombianas, guatemaltecas y bolivianas; la no quebrada lucha de las fuerzas revolucionarias brasileñas, en lento pero incansable ascenso; la cada día más nítida presencia proletaria en la lucha liberadora latinoamericana; ubican nuestras tareas revolucionarias en el marco de una situación continental que tiende, día a día, a preñarse de elementos revolucionarios.

SEGUNDO AÑO DE NUEVA HORA

SOBRE VIL

Nuestro periódico entra en su segundo año. A lo largo de los doce meses transcurridos NUEVA HORA ha ido afirmando en su papel. Llega el momento de recapitular cuál es ese papel, hasta qué punto se ha cumplido y qué debe hacerse para mejorarlo.

En toda sociedad, aparte de las relaciones de producción (sistema de propiedad), hay fenómenos políticos e ideológicos, que garantizan la permanencia de esas relaciones de producción o, por el contrario, fenómenos que apuntalan a las nuevas fuerzas sociales que luchan por implantar un sistema más avanzado. La lucha política e ideológica se libra sin cuartel y sin pausa. Pongamos un ejemplo: las clases dominantes buscan aplastar los ánimos combatientes, castrando su perspectiva política e induciendo al proletariado a conformarse con las migajas "participacionistas". Así se produjo en la lucha de petroleros, taller naval y flota SUPE, así en el ingenio Arno, así con la prédica "ghandista" a los trabajadores de Tucumán. Las clases dominantes se garantizan de esta forma la "santidad" de las luchas. Frente a este cuadro, el esclarecimiento político e ideológico del papel de la violencia tiene

una importancia de primera línea. Antes que nada mostrar que todo el aparato de dominación económica burgués-terrateniente se apoya en formas disimuladas o descaradas de represión. Mostrar que la violencia ejercida por las masas trabajadoras para defender sus aspiraciones coloca al estado opresor en la necesidad de abandonar la máscara hipócrita del paternalismo y ceder o reprimir, según sean las relaciones de fuerza entre las clases.

Tomamos un ejemplo. Pueden darse muchos otros, sobre el funcionamiento de las combinaciones políticas, sobre las maniobras con los sindicatos, sobre la propiedad de los principales resortes económicos del país, sobre la política internacional, etc., etc.

En todos estos aspectos hace falta un periódico que debata los procesos políticos e ideológicos, que contribuya a la elaboración de la respuesta del partido acerca de estos problemas y que, sobre todo, combata frontalmente para difundir la línea del partido, la respuesta marxista leninista.

Esto nos lleva a un problema ¿cuál es el campo de acción del periódico? ¿a quiénes se dirige? ¿quiénes colaboran en él?

¿PARA QUIENES?

Hace algunos meses, en estas mismas columnas, hablábamos de quienes debían ser lectores de "NUEVA HORA". Cualquiera creería que tratándose de una masa elegida atentamente, estos son muy pocos, y que la fórmula entraña una inequívoca muestra de sectarismo. Veamos entonces quiénes son los elegidos. Somos, en primer lugar, los compañeros del Partido; que debemos leer, analizar, letra por letra, aprobando o rechazando su contenido. Los siguientes son unos millares de obreros, algunos verdaderos caudillos en sus fábricas, oficinas y lugares de trabajo, pertenecientes a las más diversas ideologías, pero muchos de ellos verdaderos revolucionarios en potencia. Simples trabajadores que empiezan a comprender que la vía de una vida digna, con ocho horas de trabajo, se dará solamente cerrando el ciclo de dictaduras de diversos colores, para establecer la sociedad sin opresores ni oprimidos. Están también los dirigentes medios y algunos altos de las organizaciones sindicales y de las organizaciones políticas de izquierda.

Además forman parte de la lista muchos de nuestros compañeros de ayer, que aun militan en el Partido Comunista de dirección oportunista, a los cuales se engaña sobre actitudes, propósitos y fines del CNRR, cuyos materiales prohíben leer y a cuyos militantes les está vedado saludar.

No podemos olvidar lo más avanzado de la capa universitaria, lo más avanzado de las capas medias de la ciudad y el campo, en fin, todo lo más avanzado de la sociedad que también deben ser lectores de NUEVA HORA. Todo esto, desde luego, haciendo centro en el proletariado de la ciudad y del campo, por cuanto un partido comunista no es de masas por el número de anotados en sus registros, sino en la medida en que influye y dirige las organizaciones del proletariado y éstas acaudillan a todo lo más avanzado en la lucha por un mundo nuevo. Justo es decirlo, aunque se trata de lectores "elegidos", tendremos que hacer innumerables sacrificios hasta llegar a una buena parte de ellos.

QUIEN ESCRIBE Y QUIEN DEBE ESCRIBIR

No es necesario aclarar que el órgano de un partido lo escribe y orienta su dirección. Pero ella sola no es suficiente. Cada una de las regiones del país, en el Gran Buenos Aires, cada barrio, tiene sus problemas y sus luchas. Todos deben tener tratamiento en las páginas de "NUEVA HORA". No se trata de dar la noticia. Sería imposible hacerlo en un quincenario clandestino, de lo que se trata es de analizar, explicar y dar la salida, tan-

to inmediata como final, a cada lucha o suceso.

Los comités de zona, los militantes sindicales, los dirigentes estudiantiles, todos los afiliados y cualquier obrero que lo crea conveniente, deben escribir permanentemente sin caer en el desaliento si algo no es inmediatamente publicado. Cada Comité deberá designar su corresponsal, pero debemos aspirar a conseguir que en las principales concentraciones obreras y en las empresas haya corresponsales permanentes. La otra faz es el uso de NH como arma polémica orientadora, cosa que por cierto venimos haciendo desde el primer día de su aparición.

Ya estamos escuchando la pregunta que se hace el compañero lector "¿Tantas cosas con cuatro páginas quincenales?" Así es la cosa. ¿Pero quien nos impide ponernos a la tarea de consolidar el periódico y llevarlo a semanario y —más tarde— aumentar el número de páginas?

DE QUE VIVIMOS

"NUEVA HORA" vive de lo que recauda por el pago de sus ejemplares. Esto quiere decir que el pago total y puntual es una cuestión de vida o muerte para NH. Por otra parte una larga experiencia dice que periódico que no se paga generalmente tampoco se lee. Los atrasos en los pagos ponen en peligro la vida de NH. Ni queremos, ni la tesorería del Partido está en condiciones, de aportar "extras" para el pago de "NUEVA HORA". No contamos con ningún fondo fuera de las recaudaciones, que por lo tanto hacen a la propia existencia del quincenario.

Pero pago puntual implica un aparato técnico eficiente que asegure una muy veloz circulación de los ejemplares, hecho que facilita su pronto cobro. Pero esta es una cuestión que está empalmada muy estrechamente con la dirección política de cada organismo, que debe recibir, como retorno del periódico, una versión de quienes lo leen, que opinan, si llega a los lugares de concentración etc. etc. En una palabra saber que opinan y piensan los militantes políticos y sociales que leen NH.

QUE SE NECESITA

Necesitamos pasar al semanario y aumentar páginas. Los acontecimientos no pueden —siendo vertiginosos— ser seguidos con cuatro páginas quincenales. ¿Podemos llegar a lo que necesitamos en el año que comienza? La respuesta puede ser afirmativa si resolvemos bien tres problemas:

- 1) Colocar el periódico en un plazo relativamente breve a un par de miles de nuevos lectores.

- 2) Si somos capaces de crear un fondo de reserva sobre la base de la liquidación total y puntual de los valores del periódico durante un período.
- 3) Si creamos un aparato, mejorando el actual, que sea capaz de aguantar el mayor número y el posible ritmo semanal del quincenario.

He aquí las tres tareas para "NUEVA HORA" del segundo año. Lo necesitan la reconstrucción del Partido Comunista como vanguardia real y verdadera del proletariado para la revolución. ¿La cumpliremos? Organismos y militantes tienen la palabra. Y la palabra puede ser publicada en "NUEVA HORA" que en esto también abre la polémica.

PABLO MARTINEZ

El pueblo de Villa Ocampo, reunido en la plaza principal, conoció por intermedio de los dirigentes sindicales del ingenio Arno el fracaso de las tratativas con el directorio de la empresa y los personeros de la dictadura. Es decir que no había sido satisfecho el reclamo de pago de los 210 millones de pesos adeudados a los campesinos por caña de azúcar entregada a la fábrica y 40 millones de pesos en salarios atrasados desde el mes de agosto de 1968 a los obreros del ingenio y la amenaza de cierre definitivo de la planta, —que en época de zafra ocupa 750 trabajadores— y de la papelería —que en la industrialización del 75% del bagazo cuenta con más de 200.

A partir de una reunión para encarar un plan de acción, ante la iniciativa espontánea de la masa, comienzan las medidas: piquetes que cierran todos los accesos a la ciudad impiden la entrada de la policía, paros, cierre del comercio, concentraciones, manifestaciones, cobro de peaje solidario en la ruta y colocación de carteles en los coches con la leyenda "Villa Ocampo vergüenza nacional"; junto con esto comienza a funcionar la olla popular con el aporte masivo de los vecinos. El movimiento crece con el requerimiento de la solidaridad de sindicatos y del pueblo de Reconquista y otras poblaciones aledañas y logra que empiecen a llegar a Villa Ocampo delegaciones sindicales y estudiantiles de Resistencia, Corrientes, Santa Fe, Paraná.

LA DIRECCION DE LA LUCHA

La constitución de una junta coordinadora con representantes de distintos sectores presenta un serio déficit: en dicha junta de organizaciones obreras se encuentran diluidas y no juegan un papel de dirección y orientación en el

movimiento. En cambio, la dirección efectiva se encuentra en manos de los sectores católicos social-cristianos que tiempo que impulsan la lucha, se diluyen en las masas acerca de los resultados de ésta afirmando que tarde o más temprano las autoridades se sensibilizarán. Acerca de esto, el frente de nuestro partido que circula en Villa Ocampo aclara: "...los sectores revolucionarios del Partido Comunista (CNRR) entendemos que la dictadura hambreadora de la oligarquía y los monopolios no podemos tener justicia, que el único camino y garantía de éxito es la lucha con los obreros, campesinos y demás sectores populares para hacerla retroceder planes, obligando AL GOBIERNO LA EMPRESA a satisfacer la demanda: PAGO DE LO ADEUDADO Y APERTURA DE LAS FUENTES DE TRABAJO". Está claro que los sectores que defienden como máximas cuadas las manifestaciones dentro del orden, no sólo hacen el juego al no sino también a la patronal, y además de aislar y ahogar la lucha tándole perspectiva, confunden y tan los objetivos profundos de la lucha, transformando las necesidades de cambio de los trabajadores sólo problema de la subsistencia de la vida de trabajo.

O sea que los obreros pelearán exclusivamente para que tras la caída de una suculenta millonada, exceda del presupuesto público, a la espera —que uno de los órganos del frente califica como una de las más equipadas en su especialidad—, espere un difícil momento financiero las cosas queden otra vez "en el mismo estado como antes!!"

La última medida del Sindicato disponer que los trabajadores "T

"U.S.S. PUEBLO"

PYONGYANG, diciembre 23 (PL). — E.E.U.U. reconoció que el buque norteamericano "USS PUEBLO" realizaba misiones de espionaje en aguas jurisdiccionales de la Rep. Pop. Dem. de Corea, al mismo tiempo que el gobierno coreano liberaba sus 82 tripulantes. El anuncio hecho hoy por la agencia oficial coreana de noticias KCNA expresa que E.E.U.U. firmó el documento en el cual reconoce que el buque norteamericano "USS PUEBLO" efectuaba misiones de espionaje en las aguas jurisdiccionales de la RPDC.

En la propia información de la KCNA se afirma que E.E.U.U. se comprometió a no efectuar nuevos actos de este tipo en el futuro. Finalmente destaca que la disculpa norteamericana al gobierno y al pueblo de la RPDC fue aceptada por las autoridades de PYONGYANG.

Publica el NEW YORK TIMES el Documento firmado por los E.E.U.U. NUEVA YORK —diciembre 23 (PL)— Ante las evidencias presentadas por Corea, el gobierno de E.E.U.U. reconoce su culpabilidad por las acciones de espionaje realizadas por el buque "USS Pueblo", dice una declaración que firma el mayor general norteamericano Gilvert H. Woodward. El texto íntegro del documento oficial suscrito por la representación de E.E.U.U. ante la Comisión Militar de Armisticio, en la villa coreana de Panmunjon, publicada hoy en el diario NEW YORK TIMES expresa textualmente.

"Al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea: El Gobierno de los Estados Unidos de América, reconociendo la validez de las confesiones de la tripulación del "USS PUEBLO" y de los documentos de evidencia presentados por los representantes del gobierno de la RPDC a los efectos de que el buque, que fue capturado en medida defensiva por uni-

dades navales del Ejército Pop. de Corea en las aguas territoriales de la RPDC el 23 de enero de 1968, se había introducido ilegalmente en las aguas territoriales de la RPDC acepta totalmente la responsabilidad y solemnemente se disculpa por las graves acciones de espionaje cometidas por el buque norteamericano contra la RPDC, después de haber penetrado en las aguas territoriales de la RPDC".

"Y otorga firmes seguridades de que ningún buque de E.E.U.U. penetrará de nuevo en el futuro en aguas territoriales de la RPDC. Entretanto el Gobierno de los E.E.U.U. de América encarecidamente pide al Gobierno de la RPDC que otorgue un trato humanitario a los ex miembros de la tripulación del "USS Pueblo" confiscado por parte de la RPDC, tomando en consideración el hecho de que estos tripulantes han confesado honestamente sus crímenes, y solicitado clemencia al gobierno de la RPDC."

Publicado el 24 XII 68

CHECOSLOVACIA

A casi seis meses de la firma del pacto de Praga, Checoslovaquia, Jan Palach, transformaba en una tarca como acto de protesta por la situación.

No justificamos de ningún modo el suicidio como forma de protesta, resulta claro que las fuerzas socialistas de dentro y fuera de Checoslovaquia tratan de aprovechar este dramático hecho —que seguido de otros similares— para recer la perspectiva de las luchas de los pueblos, páginas enteras con el más virulento. Pero no podemos olvidar profundamente las implicancias políticas del marco individual de cada luchador.

El desarrollo de la situación checoslovaca nos vuelve a confrontarnos ante la realidad de las secuencias de la intervención de los sentimientos del pueblo y el riado checo enfrentado a las acciones, cuya índole descubre bien Fidel en su discurso, señalaba la deplorable situación "un pueblo entero tenga que vivir en ingratísimas circunstancias, un país ocupado por ejércitos socialistas; la situación es una de serres de un país que se ve hoy en trágica situación y de escoger entre lo que es la pasividad frente a esas cosas, o tener que optar por la camaradería con los enemigos del socialismo. La solución ésta, que, como hoy con claridad, el transcurso

VILLA OCAMPO

En cambio, la dirección entra en manos de social-cristianos que impulsan la lucha, siembran masas acerca de los re- ta afirmando que más empramo las autoridades. Acerca de esto, un voz partido que circuló en eclara: "... los comunis- rios del Partido Comu- entendemos que a esta readora de la oligarquía los no podemos pedirle único camino y la ga- es la lucha común de stinos y demás sectores hacerla retroceder en sus AL GOBIERNO Y a a satisfacer las de- DE LO ADEUDADO DE LAS FUENTES". Está claro que los fienden como más adefestaciones dentro del acen el juego al gobier- a la patronal, ya que r y ahogar la lucha, res- tiva, confunden y ocul- s profundos de la mis- ndo las necesidades de trabajadores sólo en el subsistencia de la fuente s obreros pelearían casi para que tras la entrega ta millonada, extraída público, a la empresa os órganos del frigeris- mo una de las mejor especialidad—, ésta su- mumento financiero y n otra vez "en orden"

LICENCIA" hasta el 28 de febrero y reingresen al trabajo el 3 de marzo "PARA PERMITIR UN PANORAMA MAS CLARO DE LAS GESTIONES NEGOCIADORAS Y PARA NO SEGUIR GRAVANDO EL PASIVO DE LA EMPRESA" revela hasta que punto la dirección reformista puede diluir los objetivos independientes de clase de los obreros y confundirlos con los de la patronal.

Se trata de que los obreros junto con el resto de población enfrenten la política azucarera y económica general de la dictadura y sus personeros pero que lo haga defendiendo en el camino sus derechos al pago de lo adeudado y consiga mejores condiciones de trabajo y profundice hasta cuestionar las relaciones de trabajo con la patronal y los entendimientos de ésta con el gobierno. Y que lo hagan con lenguaje y con métodos propios de los trabajadores combativos que los elevan ante el conjunto de la población como el único caudillo de la lucha a fondo y no como un agente pasivo, preocupado por las finanzas de la empresa, que expone su miseria y deja en manos y bocas de otros las tratativas y la defensa de sus derechos. Justamente cuando la solidaridad popular va en ascenso y el gobierno se vio obligado a reprimir una manifestación solidaria organizada por la CGT, organizaciones estudiantiles y políticas, deteniendo y maltratando a varios manifestantes.

PARA LOS MILITANTES DEL PC (CNRR)

La situación que se vive en Villa Ocampo queda objetivamente encuadrada en los elementos que destacábamos en el análisis de la situación nacional:

- La existencia de un explosivo polvorín, que está potencialmente asentado

bajo los pies de las clases dominantes.

- La disposición de lucha de las masas, comprobada en estallidos espontáneos; que las lleva a elevar la combatividad e imprimirle un cierto grado de violencia. Disposición inicial que se ve trabada, también en este caso por la orientación impresa al movimiento por el reformismo de los dirigentes sindicales —arraigado aún fuertemente en las masas— y por la incipiente del PC (CNRR) en el lugar.

Por ello y en puja sostenida con la dirección pequeño-burguesa y reformista los pasos inmediatos a impulsar deben ser:

- Generalizar el combate para impedir el aislamiento y por consiguiente el ahogo de la lucha; llevar la lucha al norte de Santa Fe; ocupación del ingenio, de la comuna, obtener la libertad de los detenidos; cortar la ruta 11 y organizados para resistir la represión, realizar una gran marcha sobre la ciudad de Santa Fe.
- Trabajo en común y profundización de la discusión con los sectores católicos y peronistas que buscan un camino revolucionario de lucha.
- Arraigar y desarrollar nuestro partido en esta zona del país, para impulsar un profundo trabajo político-ideológico entre las masas, crear el partido entre los obreros, proletariado rural y campesinado pobre, que van a jugar un rol decisivo en la vía insurreccional que planteamos, con hegemonía del proletariado de los grandes centros industriales.

Todas estas tareas —citando nuevamente nuestro volante— "serán la única garantía para la victoria del movimiento y una importante contribución a la lucha general del proletariado y las masas populares en nuestro país".

CARLOS SILVA
Corresponsal

PLENARIO FERROVIARIO

El domingo 26 de enero, 130 ferroviarios fueron congregados en el local de la CGT de P. Colón para sostener una reunión que la CD de la U. Ferroviaria denominó "Plenario de Delegados y Activistas".

La asamblea se realizó contra un fondo tenebroso: el gremio intervenido militarmente y militarizado, el trabajo de los obreros en muchos casos; una situación salarial que determina un sueldo promedio de 22.000 pesos mensuales; el cierre de ramales y talleres (caso Libertad, ya clausurado), presupuestos indispensable de la política de la dictadura para achicar el sistema so pretexto de la "racionalización"; entrega de trabajos a empresas privadas; en suma, la ejecución sistemática, de un plan destinado a rematar a los ferrocarriles y expoliar a sus trabajadores.

En medio de todo eso, la organización gremial soporta una de las crisis más graves de su historia. La arremetida gubernamental contra la UF desbarató la supuesta invulnerabilidad de la "columna vertebral" y desnudó las lacras que, tras una apariencia de solidez y fortaleza, corroían al sindicato: formalismo, hibridez ideológica —aunque consecuentemente reformista en el fondo—, distanciamiento entre la conducción y la base.

A más de dos años de la intervención, la jerarquía dirigente persiste en la práctica de los vicios que facilitaron la labor del gobierno. El sector dirigido por Lorenzo Pepe huyó de los puestos que retenía en la CD y en la Comisión Coordinadora argumentando su incompatibilidad con el MUCS; en realidad, el pepismo buscó y busca desesperadamente una cobertura en el gobierno para presentarse como "solución nacional" para el gremio ferroviario; ello exige ejercitar el maccartismo y sabotear todos los intentos de organizar a la base y trabajar "por arriba" en procura de "contactos" con algún segmento del elenco dictatorial. Pero el MUCS, en lugar de combatir esa política con una alternativa clara, le ha dado al pepismo excelentes pretextos para justificarse. ¿Acaso no resulta fácil para cualquiera sentirse "ofendido" ante una línea que propone la reunificación con la banda vandorista y la comparsa escenificada por la "comisión de los 4"?

Esa línea fue reiterada por el MUCS durante el plenario del domingo 26. A la reunión no asistió el grupo de Pepe; en consecuencia, el informe de la CD fue resultado de un compromiso entre los gorilas "independientes" comandados por Scipione, y el oportunismo. Como los primeros si-

guen soñando con algún golpe arambúrico y "democrático" —y sostuvieron, por eso, una posición contraria a la reunificación— el MUCS se vio obligado a elaborar junto con ellos un informe dual, contradictorio, que por un lado reivindicaba las bondades del programa socialcristiano del 1º de mayo, y por el otro aboga por la "unidad sin exclusiones" para luchar "en defensa del salario": es decir, toda la cháchara que adorna la trampa reunificadora.

Por supuesto, el informe nada decía sobre el tipo de salida por el cual la clase obrera debe luchar y cómo luchar. Esas cosas, como dijo Víctor Vázquez, ante un planteo de los militantes clasistas, "no caben en una reunión sindical; acá tenemos que hablar sobre las cuestiones específicas del gremio ferroviario". Lo cual no obsta para exigir la incorporación al movimiento burgués golpista llamado MODEPANA, y rebajar la lucha por las reivindicaciones específicas a la postración economicista. Todo eso condimentado con un paro de 24 horas que el gremio, gracias a la desastrosa conducción que soporta, no está en condiciones de realizar.

Los delegados clasistas que asistieron al plenario politizaron el desarrollo de la reunión y frustraron, de alguna manera, los ímpetus reunificadores. Finalmente, se aprobó el informe de la CD, pero el MUCS, dado el ambiente que se creó, no intentó como en otros lugares, plantear directamente el peregrinaje a la "comisión de los 4". Al mismo tiempo, si nuestra organización hubiera funcionado mejor y comprendido que estas reuniones ayudan a educar contrastando opiniones y confrontando teoría y práctica, podríamos haber participado con más delegados (estábamos en condiciones de hacerlo), y jugar un papel decisivo. Pese a ello, la intervención de los militantes clasistas y de otros compañeros peronistas desgajados del pepismo, marcó el hito ideológico más importante de la reunión.

La ausencia de una dirección clasista, capaz de insuflar combatividad en el gremio —uno de los más castigados por la "racionalización" y la política salarial— y de conducir luchas victoriosas, pone a la orden del día la necesidad de estructurar una agrupación que nuclea a los militantes revolucionarios de la U. Ferroviaria. Al próximo plenario —convocado para dentro de 60 días— deberá arribarse con pasos dados en esta dirección y con asambleas y reuniones de base en talleres y seccionales para ampliar la participación combativa del proletariado ferroviario.

COSLOVAQUIA: nada se ha resuelto

En los meses de la entrada de Varsovia en el pacto de la guerra, Jan Palach, filósofo de 21 años, se ba en una tarea humana, de protesta por la interven-

camos de ninguna manera como forma de lucha, y o que las fuerzas antisoc- dentro y fuera de Checa- tatan de aprovecharse de tico hecho —que puede ser ptros similares— para oscu- spectiva de las luchas libe- los pueblos, para llenar teras con el anticonismo to. Pero no puede dejar de s profundamente este acto- ciancias políticas trascien- co individual de Jan Pa-

ollo de la situación Che- os vuelve a colocar abrupt- te la realidad de las con- de la intervención y de los s del pueblo y el proleta- p enfrentado a contradic- ra índole describiera muy en su discurso, cuando se- deplorable situación en que enteros tenga que pasar por s circunstancias de ver al o por ejércitos de los países la situación en que millo- es de un país tengan que n trágica situación de elegir r entre lo que signifique la frente a esas circunstan- er que optar por la lucha leria con los espías y agen- tuis; en camaradería con los el socialismo..." Falsa op- que, como hoy se aprecia el transcurso del tiempo,

lejos de atenuarla, en Favor del socialismo la ha exacerbado peligrosamente a tal extremo que ella constituye hoy el efecto más vivo y persistente de los hechos de agosto.

Lo que llevó a Jan Palach —y a posible seguidores— a adoptar esa determinación no puede explicarse simplemente con la socorrida muletilla de que "fue instigado por fuerzas antisocialistas." Requiere un análisis más profundo, que explique también porque se llega a una situación en que la manifestación de decenas de miles de personas que servía de cortejo a Jan Palach enarbolaba un cartel portador de esta amarga consigna, que refleja a que grado de falta de perspectivas se ha ido llegando: ¿"Qué se puede decir de un período en que la luz del futuro es emitida por un cuerpo que arde?"

La intervención de los ejércitos del Tratado de Varsovia no sólo no ha resuelto los problemas originados en las desviaciones incurridas en la construcción del socialismo en Checoslovaquia —parte de desviaciones más generalizadas que abarcan a otros sectores del campo socialista— sino que ha avivado todas las tendencias antisoviéticas, exacerbando el nacionalismo y las concepciones revisionistas desarrolladas allí, todo lo cual genera una situación cada vez más difícil de controlar. Los partidarios de la vuelta al capitalismo, que se pretendió combatir con la intervención de agosto, agradecidos. No hubo por parte de los países intervinientes una respuesta profunda al giro reformista que había en Checoslovaquia, y el equipo dirigente acusado de ser enemigo del socialismo, sigue —con levisimas variaciones— en los

cargos que ocupaban, al frente del aparato estatal y partidario, aferrados a una política de manipuleos sin principios y de mantenimiento del statu quo.

Tiene, pues, plena vigencia, la caracterización que hiciera sobre este punto el Comité Nacional de nuestro Partido, en noviembre del año pasado. "Los hechos han demostrado —se decía entonces— que la intervención armada de algunos países socialistas en Checoslovaquia no se insertaba en una línea de denuncia del reformismo contemporáneo ni de ofensiva antiimperialista. Las tropas intervencionistas no detuvieron a los conocidos elementos contrarrevolucionarios checoslovacos, ni a un solo "boina verde" de los denunciados como pretexto para la intervención. En cambio se apropiaron de armas de las milicias obreras checoslovacas y detuvieron a los dirigentes más caracterizados del PC Checoslovaco con el que luego debieron negociar. Negociar sobre algunos aspectos de su política reformista pero sin poder atacar a fondo las desviaciones revisionistas que se daban en Checoslovaquia, porque para ello se requeriría un cambio radical en numerosos aspectos de la línea, de los propios partidos de los países intervinientes.

El resultado ha sido de acuerdo con las informaciones en nuestro poder, un fortalecimiento político en las masas del pueblo checoslovaco, de los dirigentes de su Partido, incluidos los elementos más abiertamente derechistas. Se ha generado un fuerte sentimiento antisoviético en capas numerosas del pueblo y facilitado así el trabajo de la contrarrevolución. Se ha abierto un proceso político crítico, en

la masa de soldados intervencionistas que se vio repudiada por el proletariado checoslovaco. Se ha debilitado la imagen mundial del comunismo y facilitado la propaganda anticomunista del imperialismo. Se mantiene una situación potencialmente explosiva en checoslovaquia en donde la intervención no se insertó en un proceso de discusión de masas —y ahora está totalmente claro— se realizó contra la voluntad del proletariado checoslovaco y su PC.

Se ha agudizado la división del MCI y favorecido las tendencias oportunistas y nacionalistas en una serie de Partidos Comunistas, y lacayunas de otros, como el CC del PC de Argentina, al replantear en la práctica, la ya superada e injusta concepción de "partidos guías" y de "estados socialistas guías"

"El C. Nacional del PC (CNRR) considera que los hechos van demostrando la justeza de nuestra posición en cuanto a que la revalorización de la llamada "línea dura", no permite derrotar al oportunismo contemporáneo, que es precisamente una desviación generada a partir de las defor-

maciones no superadas del período de Stalin".

En el confuso panorama checoslovaco muy pocos indicios hay de actitudes que sinteticen posiciones consecuentemente revolucionarias y desemboben en una salida justa al actual atolladero. Entre ellas, habrá que seguir con el mayor detenimiento el proceso que se viene desarrollando en la labor de los Sindicatos de Checoslovaquia, algunas de cuyas declaraciones parecen apuntar a la participación activa del movimiento obrero en la elaboración de una solución correcta a los problemas planteados.

El MCI tiene en el problema checoslovaco un papel responsable que desempeñar, rodeando fraternalmente a la clase obrera y a los comunistas de ese país, contribuyendo a crear un clima de respeto a sus legítimos derechos, librando una polémica profunda que supere los errores y desviaciones habidas, y que no se circunscriben sólo a Checoslovaquia, y elaborando una estrategia para enfrenar y derrotar al imperialismo en todos los terrenos.

DIEGO VALLEJOS

POLITICA PATRONAL Ó POLITICA PROLETARIA

El 23 de enero, Onganía, al recibir a los empresarios, protagonizó una de las escenas requeridas por el nuevo escamoteo monopolista. Para Reyes ya había otorgado el 8% de aumento y congeló los salarios hasta fin de año (recordemos que en 18 meses del anterior congelamiento los obreros perdieron el 41%). En esta oportunidad acordó con los empresarios las condiciones para que el aumento del 8% en lugar de incidir en los costos fuera absorbido por la racionalización (despidos, superexplotación, etc.), prometiéndoles créditos a los patrones que mayor celo demuestren. Con razón se les llama "fuerzas vivas"...

Justamente nosotros hemos denunciado hasta el cansancio que la dictadura y la patronal maniobraban para desarmar a los trabajadores en este asalto (el nuevo saqueo oscila alrededor de los 700.000 millones de pesos por año, algo así como diez mil veces más que el botín de Escobar). Para ello los monopolios pugnaban por reacomodar, en las direcciones del movimiento sindical, a las camarillas que ya en 1966 desarmaron a los trabajadores mediante la "expectativa esperanzada" y que fueron por ello desplazados de la dirección de la CGT en el Congreso de marzo del 68.

Asimismo señalamos que la política reformista que practicara la dirección de Paseo Colón, a corto plazo la alejaría de su base obrera, debilitándola como centro coordinador de la lucha proletaria, y facilitando, por ese camino, aquellos objetivos de la dictadura.

Todo eso sucedió en realidad. Agitando hipócritamente banderas de "unidad" muy sentidas por los trabajadores, con el fin de reubicarse, se fueron aglutinando en diversos contingentes los agentes de la concentración monopolista en el movimiento sindical, en búsqueda cada cual de la "manija" de una CGT "normalizada". La variedad de esos contingentes expresaba, en lo esencial, contradicciones de camarilla y diferencias superficiales entre las alas monopolistas que los cobijan.

El bloque participacionista "abierto" de Peralta y Coria fue programando con San Sebastián una cadena de intervenciones sindicales (UPCN, Variedades, etc.) tanto para negociar deserciones de Paseo Colón como para amañar fraudes que le dieran ventaja en el número de delegados en el futuro congreso "normalizador" de la CGT.

El bloque vandorista que controla la CGT de Azopardo, con el apoyo manifiesto de Perón a través de su emisario Paladino y de la reconstitución de las 62, persigue además de reubicar a esta camarilla propatronal en la dirección de una CGT "normalizada", usarla luego como pieza de negociación para el "tiempo político" de la dictadura. Ese bloque, para apropiarse de la manija, apela a otra metodología demostrativa de que "el lobo" conocería más el paño. Por arriba, al tiempo que domina las 62 reunificadas, impulsa a la Comisión de los 4, para "unificar la lucha de los trabajadores por el problema salarial y las paritarias" (véase N. HORA número 20).

Resultado útil relajar los ensayos de esos 4: por ejemplo Monestina, de Marítimos, verdadero pollo del "yacaré" Liberato Fernández, que, entre fraude y fraude, derrama lágrimas por Arturo Frondizi, o el caso de Rodríguez (de SMATA) que no se anima a ir por su fábrica, DECCA, porque ya se juntaron 600 firmas entre sus compañeros de trabajo para quitarle la delegación, por alcahuete de la patronal en el despido de dos miembros de la C. Interna. La performance de estos traidores es elocuente para caracterizar la Comisión de los 4, que ha llamado a varios plenarios sindicales, en los que el Lobo y Paladino van contabilizando su bloque. Pero no se limita a eso. Por abajo prepara "acciones" que le permitan para el momento de la pulseada que su bloque gane la manija canalizando las inquietudes de la clase obrera. El ya es maestro en esas maniobras.

Así en Metalúrgicos ya se declaró el "estado de huelga". Sus compinches del Caucho, ante los despidos de Atlanta, proclamaron la huelga, pero ante la conminación del Ministerio, la levantaron por los 60 días de la conciliación obligatoria. Resultado: los despedidos... Bien, gracias; y para marzo, la posibilidad de un "parito" legal que otorgue marco de "lucha" al

bloque ayuntado por los 4. Pero más claro aún, lo sucedido en Plásticos de zona Norte: los dirigentes, tras tres años de "vacaciones", llamaron a un Plenario de Delegados y se desgafitaron protestando contra el 8% y proclamando que ya no se puede más, ¡...y que hay que prepararse para un paro! Pero cuando los delegados clasistas plantearon organizarlo mediante asambleas por fábricas, los directivos dijeron NO! ("porque demostraría debilidad!!"). Ahí está la pata de la sota: "acciones" para avalar trenzas por la manija y para seguir desorganizando a la clase obrera.

Por el lado de la CGT de Paseo Colón el debilitamiento debido a las limitaciones reformistas de su política posibilitó que sus elementos más vacilantes se sumaran a la maniobra reunificadora. Así se agregaron a la Comisión de los 4 los directivos de Sanidad, de Ceramistas, del Calzado, el propio Guillán, de telefónicos, que hace 4 meses se llenaba la boca con Vietnam y la lucha armada y ahora propone la alianza con "el lobo". Por su parte el MUCS en una nueva voltereta, típica de la política oportunista del Comité Central, dice que "para galvanizar fuerzas contra la dictadura hay que practicar la unidad sin exclusiones" y en este caso eso se vuelve a llamar aliarse con Vandor vía Comisión de los 4. Por mas que en su periódico y en el afán de desmentir esa alianza señalan que en tal o cual fábrica sus militantes son denunciados por Vandor a la patronal, eso no abona en contra de lo que está claro como el agua: en el 69, igual que en el 66, facilitan la reacomodación de lo más negro del movimiento sindical argentino. En todo caso, aquellas lamentaciones atestiguan la vileza con que la dirección del PC CC traiciona a los afiliados de base.

En el último Plenario de Secretarios Generales de P. Colón, el MUCS y aquellos directivos "azopardizados" constituyeron un bloque a favor de la reunificación vía empalme con la Comisión de los 4. Al vocero del MUCS le tocó el triste papel de explicar que para enfrentar al enemigo el no dudaba en "pactar con el diablo" (sic). Como Fausto por buscar a Margarita, el oportunismo va muriendo de pacto en pacto con el diablo Timoteo.

Pero Onganía no se limitó al aspecto económico en su discurso a los empresarios, y la parte estrictamente política de su mensaje no tiene desperdicio "Señores, lamentablemente —les espetó— está muy lejos el tiempo político, esto será para largo y por ahora no habrá ningún acuerdo de tal carácter". Como glosara el comentarista de "La Razón", esas frases desahuciaban a sinnúmero de elementos que afinaban sus violines para "concertar" a la brevedad en el tiempo político. Ese desaliento también cundió en elementos de la cúpula del movimiento sindical. Varios reunificadores del bloque de Azopardo asimilando el mensaje de Onganía conclu-

yeron en la inutilidad de su participación en un agrupamiento como el de los 4, que se proponía simultáneamente cumplir con la patronal para "el tiempo social" y negociar con la dictadura para "el tiempo político". Naturalmente, si éste último "no corre todavía", les conviene jugar en la reunificación como "liberos" sin disciplinarse a ninguna trenza; tal vez así se aproximarán más a la manija. He ahí el trasfondo de las renuncias de Alonso y Rosales (aceiteros) a la directiva de Azopardo, la aclaración pública de Cavalli y de Cardoso de que no tienen nada que ver con la Comisión de los 4 y la renuncia del directivo del Hielo en Azopardo Taccone ya miraba desde el mismo balcón de "libero", pero quien tiene más puntos en este cabildeo de miserables parece ser —según la prensa burguesa— Loholaberry, sirviente de los monopolios textiles a quien una revista candidatea como secretario general de una CGT "normalizada".

Es previsible que aquella definición de Onganía y el eventual debilitamiento consecutivo de la madeja tejida por Vandor y Paladino produzcan reacomodamientos por parte de Perón; es probable que también se acentúe el giro en el vacío de la voltereta del oportunismo (el número 9 de 1968 de la Revista Internacional, que recién se distribuye en Argentina, para segundo disgusto histórico de Marischi trae un artículo suyo en que "se deshace, eufórico, en elogios a la conducción de Ongaro; en enero del 69 empalman con el vandorismo encandilados por las maniobras de la Comisión de los 4 a la que confunden con la unidad de acción de la clase obrera (¿Qué explicarán a su mareada militancia, si por obra de aquellos enroques, se debilita el bloque de los 4?).

He ahí esbozado el tráfico de las estrategias propatronales del movimiento sindical y de sus acompañantes en la contingencia inmediata. Sólo faltaba para darle dramatismo, la lamentable actitud de Tolosa que al día siguiente de su liberación de la cárcel, y en hogareña conferencia de prensa, anuncia su apoyo a la reunificación en la cúspide cegetista para enfrentar "el sector" antipopular del gobierno.

Ante ese panorama surge como tarea para nuestro Partido y para todos los elementos clasistas la pugna por desarticular la reacomodación de las direcciones propatronales en el movimiento sindical. Esa pugna actual es un momento de nuestra tarea estratégica tendiente al desarrollo de una alternativa clasista en el movimiento obrero.

Para ello debemos fijar nuestra atención, en primerísimo lugar, abajo, en el nivel de la lucha de fábricas, de gremios.

No debe quedar lucha obrera en que dejemos de plantear nuestra orientación. Si nuestra fuerza es cuantitativamente débil, debemos recoger la experiencia de los conflictos últimos, que demuestran la inconsistencia total de la política reformista para resolver los problemas de los trabajadores, ni siquiera las reivindicaciones inmediatas y, dialécticamente, la receptividad que, entre las masas que luchan, pueden encontrar nuestras ideas, reclamadas cada vez más por la situación histórica.

En cada conflicto, buscando las modalidades tácticas específicas, nuestros camaradas deben mostrar el camino por el cual los trabajadores descubran que la fuerza para resolver sus necesidades está esencialmente en el seno de su clase y no en el área de la política burguesa. En cada conflicto, nuestros camaradas deben ayudar a las masas y a los activistas a practicar una metodología que permita instrumentar la fuerza proleta-

ria ejercitando la democracia obrera y la acción directa. Para eso debemos batir ideas y métodos reformistas que traban a las masas y, aun en mayor medida a las direcciones sindicales, pero, a riesgo de redundar, debemos ver que se agota el marco histórico del reformismo en el movimiento obrero y que esa situación condiciona favorablemente nuestra tarea.

Hoy debemos encarar como eje la lucha salarial que unifica a toda la clase obrera. En todas las empresas a las que tenemos acceso directo o indirecto, debemos difundir profusamente el contenido de la cuestión salarial organizando al personal y elevando su combatividad; coordinando nuestra labor en las empresas en todos los niveles posibles —fabril, interfábril, intersindical, zonal—, de modo tal que cuando la cuestión salarial pueda comenzar a ponerse al rojo vivo, probablemente para marzo, salga a la palestra una parte de la clase obrera, sólidamente organizada en un conjunto de empresas, en auténtica alternativa de unidad obrera para la lucha, netamente diferenciable de las variantes participacionistas de la reunificación y del "caracoleo" salarial que instrumenta el vandorismo (queda descontado que no boycotearemos ninguna medida concreta que se tome, con orientaciones que no compartimos, en defensa del salario).

Esa movilización podrá funcionar como marco de referencia para todo el resto del proletariado. Por otra parte, por la propia naturaleza de la reivindicación salarial, ésta mantendrá su validez por un largo período. Pero no debemos simplificar al ángulo salarial el abordaje de las luchas obreras. Toda la gama de la resistencia a la explotación capitalista y a la concentración monopolista que hoy la agrava debe ser abordada con igual energía por el Partido. Es el caso actual de Fabril Financiera, donde a la estrategia de la patronal de provocar un conflicto para racionalizar al personal en una coyuntura favorable (época de vacaciones, falta de otros conflictos, etc.) se le debe enfrentar una estrategia obrera capaz de superar esa coyuntura mediante una orientación clasista del conflicto que a través de la participación activa de la masa huelguista y de la solidaridad obrero-popular se profundice y extienda al gremio y trascienda al resto de la clase como perspectiva de triunfo.

Sobre la base de ese trabajo en el seno de la clase debemos fijar nuestra atención arriba batiendo los tejes y manejes que analizáramos. Debemos denunciar al participacionismo y al vandorismo así como a todos los exponentes en el movimiento obrero de la concentración monopolista, hasta aniquilarlos. Debemos enfrentar en P. Colón, en los plenarios de sus regionales, en las asambleas sindicales y de empresa, al bloque reunificador formado por el MUCS, Calzado, Telefónicos, Sanidad y Ceramistas.

Aliarnos para ello al ala que en P. Colón resiste la reunificación, con Ongaro a la cabeza, guardando cabalmente nuestra independencia crítica —política y organizativa— respecto del reformismo de su programa y de su metodología, como condición para que aquella alianza sirva para la construcción de la alternativa clasista en el movimiento obrero.

Recalcamos, atender abajo y sobre esa base actuar arriba. Esa también es condición básica para que nuestro trabajo redunde en avances estratégicos. Sin guardar ese principio, aunque formulemos las máximas reservas de independencia política en nuestro trabajo sobre las direcciones del movimiento obrero, al cabo del proceso también habremos furgoneado detrás de alguna variante reformista de la cúpula sindical.

JULIO LICAS